



Informe

Estilos de crianza / estilos parentales y consumo de drogas

Elaborado por IREFREA

Versión 30 de junio 2010

Han participado:

Elisardo Becoña
Amador Calafat
JR Fernández Hermida
Montse Juan
Roberto Secades
Elena Fernandez
Maria Angels Duch

METODOLOGÍA. Búsqueda en la bibliografía

Con el objetivo de analizar la relación entre estilos parentales y el consumo de sustancias se revisaron las siguientes bases de datos:

- PubMed
- PsycINFO
- Cochrane Collaboration

PubMed es la versión gratuita de la base de datos MEDLINE de la National Library of Medicine (NLM) de Estados Unidos. Actualmente permite la consulta de 19 millones de referencias bibliográficas de más de 4.700 títulos de revistas, principalmente anglosajonas. Incluye además datos proporcionados por los editores comerciales previos a la publicación impresa de los artículos. También dispone de enlaces a los textos y otros recursos web relacionados.

PsycINFO es la base de datos elaborada por la *American Psychological Association* (APA), con cobertura internacional desde el año 1806 sobre Psicología y disciplinas afines como Psiquiatría, Educación, Sociología, Derecho, Farmacología, etc. Contiene citas y resúmenes de artículos de revista, capítulos de libros, libros, tesis, informes, ponencias, etc. Esta base de datos contiene aproximadamente 2.700.000 registros y es actualizada semanalmente. Cubre más de 2.400 revistas de distintos países y en una gran cantidad de idiomas.

La Cochrane Collaboration es una organización internacional que produce y divulga revisiones sistemáticas de intervenciones sanitarias y promueve la búsqueda de evidencias en forma de ensayos clínicos y otros estudios confiables que estudian los efectos de las intervenciones. Las revisiones se publican periódicamente, de manera electrónica, en inglés y en español, en *The Cochrane Library*.

Específicamente para la realización de este estudio se usaron los siguientes términos de búsqueda: “parental styles” y su combinación con los términos “substance abuse disorders”, “addiction”, “drug abuse”, “drug use”, “drug dependence”, “alcohol”, “alcohol dependence”, “beer”, “wine”, “spirits”, “hard liquor”, “smoking”, “tobacco”, “cigarettes”, “illicit drug”, “narcotics”, “morphine”, “cannabis”, “hashish”, “marijuana”, “heroin”, “heroin dependence”, “ecstasy”, “MDMA”, “psychedelic agent”, “hallucinogens”, “cocaine”, “crack cocaine”, “lysergic-acid”, “LSD”, “designer drugs” y “club drugs”.

Se limitó la búsqueda a los estudios publicados entre el 1 de enero de 1980 y el 31 de diciembre de 2009, así como por el idioma de los mismos, incluyendo únicamente aquellos escritos en inglés, castellano, francés, italiano y portugués. Para poder organizar mejor la información, de todos los artículos que encontramos relacionados con nuestro tema los agrupamos en las siguientes categorías: artículos

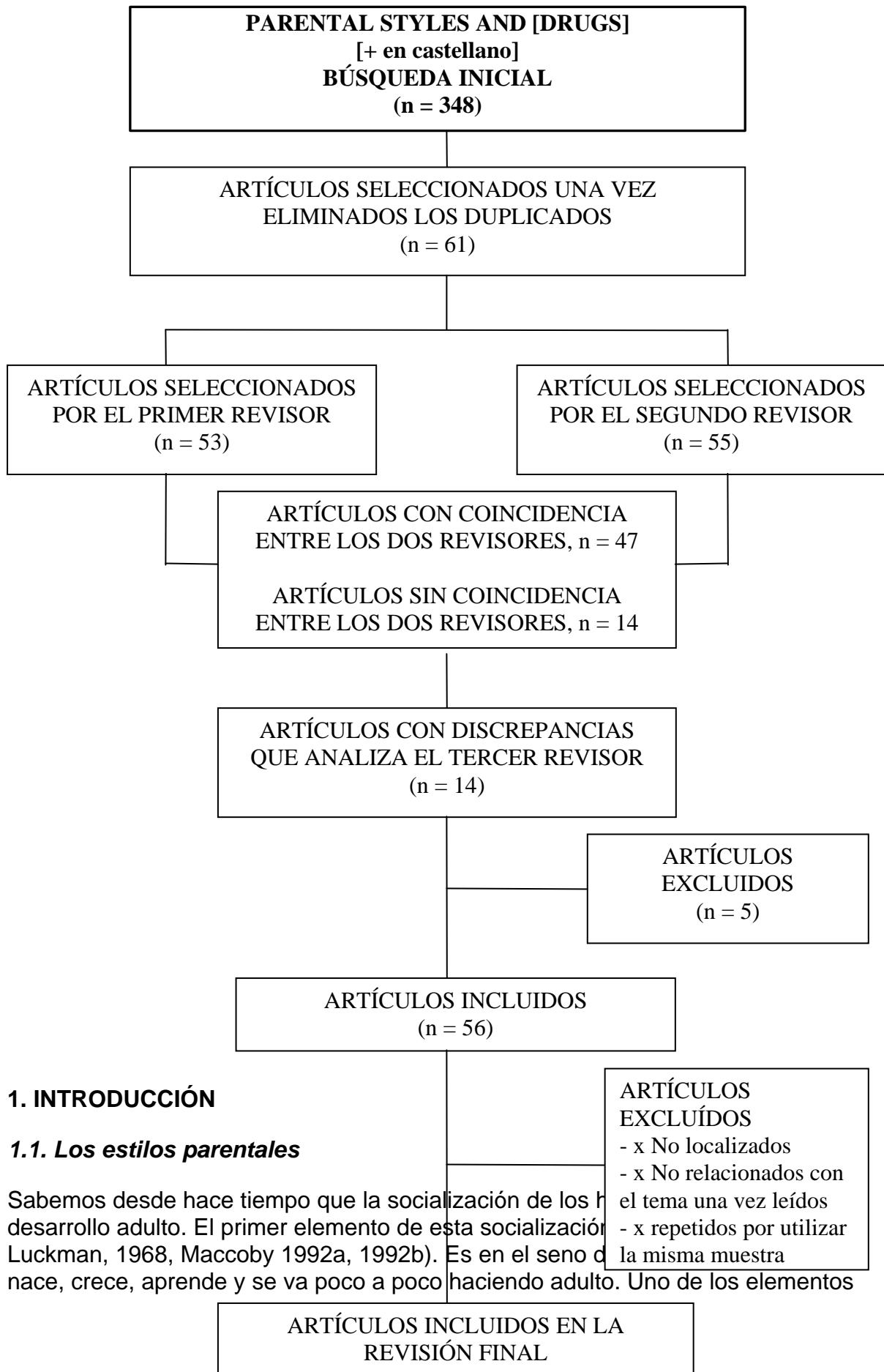
empíricos, revisiones y metanálisis. Para la presente revisión se seleccionaron sólo aquellos artículos empíricos que contuviesen datos de estudios originales.

Los resultados de esta búsqueda pueden verse en las tablas 1 y 2. No se encontró ningún resultado en la base de datos de la Cochrane Collaboration. Los resultados de la búsqueda indican que en la base de datos de PubMed (tabla 1), tras el control de duplicados, hay un total de 53 artículos empíricos para estilos parentales en relación a las palabras clave de búsqueda relacionadas con las drogas, 1 revisión y ningún metanálisis.

En la base de datos de PsycINFO agrupamos las referencias encontradas en las categorías de artículos, libros y capítulos de libros (tabla 2). Como ya indicamos para PubMed, en nuestro caso seleccionamos únicamente los artículos publicados en revistas que sean empíricos y que incluyan en el estudio datos originales. De este modo, tras el control de artículos duplicados, seleccionamos un total de 5 artículos empíricos y 2 revisiones.

La selección de los artículos fue realizada por dos revisores independientes que rastrearon las bases de datos mencionadas y cribaron los artículos empíricos, meta-análisis y revisiones teniendo en cuenta los que aparecían por duplicado ($n = 61$) (ver tablas 3 y 4). Un revisor inicial seleccionó 53 referencias, y un segundo revisor 55. En aquellos artículos en los que hubo discrepancias ($n = 14$), esto es seleccionados por un revisor pero no por el otro, se adoptó el criterio de un revisor independiente que decidió acerca de la inclusión o no de los 14 artículos, de los cuales fueron aceptados 9 y excluidos 5.

Tras el cribado inicial de tres revisores, se identificaron 56 artículos como “elegibles” para ser incluidos en la revisión.



ARTÍCULOS EXCLUÍDOS

- x No localizados
- x No relacionados con el tema una vez leídos
- x repetidos por utilizar la misma muestra

que hoy sabemos que tiene una gran relevancia en todo ello es el tipo de estilo de crianza que los padres tienen hacia el niño. Esto es, el modo en que los padres educan a sus hijos, aplican normas y el tipo de autoridad que ejercen sobre ellos, que puede ir desde el extremo de ejercer un completo control y coerción sobre los hijos hasta el opuesto de una total tolerancia y libertad.

Desde hace décadas sabemos que distintos tipos de crianza de los padres influyen en la conducta de los hijos. Se considera a Baldwin el primero que estableció de modo claro la relación entre estilo de crianza de los padres y resultado del comportamiento posterior de sus hijos ya en la década de los años 40 del siglo XX. Este grupo de la Universidad de Ohio realizaron amplios estudios del comportamiento de los padres hacia sus hijos a través de la observación directa de éstos en el hogar. Posteriormente siguieron a estos hijos a lo largo de los años. Fruto de estos resultados (Baldwin, 1948; Baldwin, Kalhorn y Breese, 1945) describieron tres tipos de patrones de comportamiento por parte de los padres: democrático, indulgente y de aceptación. El comportamiento democrático aparecía asociado a una mayor competencia social de los niños. Este comportamiento se caracterizaba por un alto nivel de comunicación entre padres e hijos, por consultarles a los hijos las decisiones que les afectaban y por mostrarles confianza en sus capacidades.

Años después Schaefer (1959) introduce la denominación de estilos educativos para referirse a lo anterior proponiendo un modelo con dos dimensiones continuas: el control disciplinario y la calidad afectiva. Estas dos dimensiones continuas al representarse gráficamente nos permite tener cuatro tipos de estilos educativos: el democrático (alta calidez y alto control), el sobreprotector (alta calidez y bajo control), el autoritario (frialidad afectiva y alto control) y el negligente (frialidad afectiva y bajo control). También en esos años destaca el estudio de Sears, Maccoby y Levin (1957) en el cual analizaron detalladamente las pautas de crianza que practicaban 379 madres. Una de sus principales conclusiones de su estudio fue que la calidez afectiva materna influía en que sus hijos tuviesen un adecuado comportamiento en sus distintos ámbitos, como el de la alimentación, el control de esfínteres o el de la adquisición de hábitos de limpieza.

Es con Diana Baumrid (1966, 1968, 1971) con quien el estudio de los estilos educativos o estilos parentales cobra más relevancia. Inicialmente se centró en los estilos autoritario y democrático, ampliándolos posteriormente a otros estilos de crianza. Así, en Baumrid (1971) partiendo del modelo de Schaefer (1959) estudió a 134 padres de preescolar de niños blancos (los pocos de raza negra fueron excluidos). Realizó una observación de tres meses en la guardería de los hijos de estos padres (los niños tenían en torno a 4 años de edad, media de 50 meses) y una entrevista extensa a los padres en su casa sobre los estilos de crianza, tanto al padre como a la madre. Este estudio encontró ocho estilos de crianza, que denominó I. Autoritario (no rechazante), II. Democrático (no no-conformista), III. Democrático no conformista, IV. No conformista (no permisivo y no autoritario), V. No conformista permisivo, VI. Permisivo (no no-conformista), el VII sin poder ser claramente identificado, y VIII. Autoritario-Rechazante-Negligente. Este estudio inicial, como vemos, está en la base de lo que luego se clasificó en los cuatro tipos de estilos parentales: autoritarios (uso de una disciplina rígida con bajos niveles de

manifestaciones afectivas), democráticos (uso de una normativa estricta pero en el contexto de manifestaciones afectivas y de aceptación de los hijos, razonando las normas que les aplicaban), permisivos (uso de bajo control y alta calidez afectiva) y negligentes o rechazantes (frialdad afectiva y bajo control disciplinario). De modo más importante, con esta muestra, no muy amplia, indicó que el 30% de los padres serían negligentes, el 20% autoritarios, el 19% democráticos y el 8% negligentes o que rechazan a sus hijos. El otro 23% restante de padres no era posible clasificarlos en ninguno de los cuatro grupos anteriores. Estos datos serían de una enorme relevancia posterior porque son los que con frecuencia se aducen cuando se habla de porcentajes de padres según los estilos de crianza.

De sus estudios, Baumrid (1973) concluía que “en los años de preescolar, el control con autoridad, en comparación con el control autoritario o el no control, el permisivo, está asociado con la responsabilidad social (orientación al rendimiento, simpatía hacia los iguales y cooperación hacia los adultos) e independencia (dominancia social, conducta inconformista, y propósito” (pág. 30-31).

En una importante publicación de 1980 en el *American Psychologist* Baumrid (1980) describió tres tipos de estilo parental: con autoridad, autoritarios y permisivos. Baumrid (1980) parte de la base de que es la madre la que se dedica a las funciones de disciplina en el día a día, aunque con frecuencia sus hijos e hijas achacan los aspectos negativos de la disciplina (ej., fuerte, potente, dominante, autoritario) a sus padres mas que a sus madres. Dada la indefensión del niño, y la dependencia de sus padres en los primeros años de su vida para su supervivencia, los estilos de crianza de sus padres lo van a guiar en sus primeros años de vida.

Hay que indicar que Baumrid ha sido una psicóloga influyente, como lo muestra la relevancia que tiene el artículo que estamos comentando (Baumrid, 1980) en donde, entre otros interesantes e importantes planteamientos, algunos de una gran lucidez y adelantándose a lo que irían siendo elementos nuevos en los años siguientes, insistía en que hasta ese momento la mayoría de la investigación se había hecho con los ojos de los hombres. Para ella esto también ocurría en el estudio de los estilos de crianza y las en aquel momento emergente nuevas estructuras familiares, distintas a la estructura tradicional familiar (familia nuclear). Igualmente insistía en la necesidad de utilizar métodos o procedimientos adecuados que permitiesen conocer adecuadamente la estructura familiar.

Lo cierto es que los estudios de Baumrid cambiaron el paradigma hasta ese momento imperante dado que se asumía que un control parental firme era el mejor para una socialización efectiva (Lewis, 1981). Estas conclusiones se obtenían en la mayoría de los estudios por las contestaciones de las madres sobre lo que hacían con sus hijos y lo que ellas afirmaban sobre el comportamiento y aceptación de las normas en sus hijos. Esto cambió con la introducción de estudios observacionales sobre el comportamiento de padres e hijos o sobre la contestación a cuestionarios independientes por parte de padres e hijos.

Posteriormente, la fijación de los cuatro estilos de crianza que más conocemos actualmente fue propuesto en el influyente capítulo de Maccoby y Martin (1983), en donde a los tres estilos clásicos anteriores (democrático, autoritario y permisivo) añadieron un cuarto tipo, el indiferente o negligente.

El estudio de la socialización del adolescente en la familia cobra una gran popularidad a partir del estudio de Baumrid (1978) sobre la influencia de los padres en el desarrollo de la competencia de sus hijos, en el que encontró que los padres democráticos tenían mejores resultados para la competencia de sus hijos. Las docenas de estudios realizados en adolescentes y sus padres, con distintos métodos, medidas y muestras han llegado a esta misma conclusión (Steinberg y Morris, 2001). Se han propuesto para explicar estas influencias variables genéticas, familiares y otras no familiares (Steinberg y Morris, 2001).

En los años 80 del siglo XX la investigación sobre la socialización familiar se centró de modo importante en Estados Unidos en las técnicas de disciplina parental que los padres utilizaban con sus hijos (ver Maccoby, 1984). Esto ha seguido hasta nuestros días con un gran interés por esta temática.

En la descripción de Craig (1997) el estilo parental con autoridad ejerce mucho control y mucha calidez; el autoritario mucho control y poca calidez; el permisivo poco control y mucha calidez y, el indiferente, poco control y poca calidez.

El *padre con autoridad o democrático* (o autorizativo) sería el padre exigente y al mismo tiempo sensible, que acepta y alienta la progresiva autonomía de sus hijos. Tiene una comunicación abierta con ellos y reglas flexibles. Tiene un buen cuidado con ellos y un buen afecto. Cuando aplica castigos estos son razonables y ejerce un control firme. Aplica una disciplina inductiva, ya que le explica el propósito de las reglas y está abierto a las argumentaciones sobre las mismas. Sus hijos son los que tienen el mejor ajuste, con más confianza personal, autocontrol y son socialmente competentes. Tienen un mejor rendimiento escolar y elevada autoestima.

El *padre autoritario* establece normas con poca participación del niño. Sus ordenes esperan ser obedecidas. La desviación de la norma tiene como consecuencia castigos bastante severos, a menudo físicos. Ejerce una disciplina basada en la afirmación del poder. Sus exigencias con frecuencia son inadecuadas y los castigos son severos o poco razonables. La comunicación es pobre, las reglas son inflexibles, la independencia escasa. Por ello el niño tiende a ser retraído, temeroso, apocado, irritable y con poca interacción social. Carece de espontaneidad y de locus de control interno. Las niñas tienden a ser pasivas y dependientes en la adolescencia; los niños se vuelven rebeldes y agresivos.

El *padre permisivo* impone pocas o ninguna restricción a sus hijos, por los que muestran un amor incondicional. Son poco exigentes respecto a una conducta madura, utilizan poco el castigo y permiten que el niño regule su propia conducta. Tienen una confianza completa en sus hijos y ejercen una democracia plena en la relación padres-hijos. Los hijos disponen de una gran libertad y poca conducción. Los padres esperan que el niño tenga un comportamiento maduro. No establecen límites a la conducta. Fomentan la independencia y la individualidad. En muchas ocasiones estos padres son considerados indulgentes. En unos casos los niños tienden a ser impulsivos, agresivos, rebeldes, así como socialmente ineptos y sin ser capaces de asumir responsabilidades. En otros casos pueden ser independientes, activos, sociables y creativos, capaces de controlar la agresividad y con un alto grado de autoestima.

El *padre indiferente* o *negligente* es aquel donde no impone límite y tampoco proporciona afecto. Se concentra en la tensiones de su propia vida y no le queda tiempo para sus hijos. Si además los padres son hostiles entonces los niños tienden a mostrar muchos impulsos destructivos y conducta delictiva.

En la tabla 1 se indica un resumen de este tipo de padres en función de la exigencia y de la sensibilidad que tienen con sus hijos. En la tabla 2 indicamos las características principales de cada uno de los tipos. Y, en la figura 1 indicamos los datos dimensionales de los estilos de crianza.

También Kimen y Weiner (1998) indicaban que en las muestras norteamericanas, para hace 10-15 años, los tipos más frecuentes eran el padre con autoridad y el padre negligente (32% y 37%) y en menor grado el padre autoritario y el indulgente (15% en cada caso).

Tabla 1. Tipos de padres en función de la exigencia y la sensibilidad

Modelo parental	Exigente	Sensible
Con autoridad	Sí	Sí
Autoritario	Sí	No
Indulgente	No	Sí
Negligente	No	No

Adaptado de Kimmel y Weiner (1998).

Tabla 2. Relación entre los estilos parentales y las características de los adolescentes

Padres	Hijos
Democráticos	<ul style="list-style-type: none"> • Alta autoestima • Buena actitud y rendimiento escolar • Escasos problemas de conducta • Baja conformidad ante el grupo
Permisivos	<ul style="list-style-type: none"> • Alta autoestima • Escasos problemas emocionales • Problemas de conducta • Consumo de drogas
Autoritarios	<ul style="list-style-type: none"> • Obediencia y orientación al trabajo

	<ul style="list-style-type: none"> • Baja autoestima • Identidades hipotecadas • A veces hostilidad y rebeldía
Indiferentes	<ul style="list-style-type: none"> • Baja autoestima • Baja motivación y rendimiento escolar • Problemas de conducta y consumo de drogas • Alta conformidad ante el grupo

Fuente: Oliva y Parra (2004, pág. 114).

El tipo de crianza en función del estilo paterno tiene una consecuencia directa en el tipo de personalidad que va a desarrollar el niño. Así, los padres autoritarios tienden a producir niños apartados y temerosos, con poca o ninguna independencia y que son variables, apocados e irritables. En la adolescencia los varones pueden ser rebeldes y agresivos y las chicas pasivas y dependientes. Los padres permisivos tienden a producir niños autoindulgentes, impulsivos y socialmente ineptos, aunque en otros pueden ser activos, sociables y creativos; en otros pueden ser rebeldes y agresivos. Los hijos de los padres con autoridad son los mejor adaptados, dado que tienen confianza en sí mismos, tienen mayor control personal y son socialmente más competentes. Finalmente, los hijos de los padres indiferentes son los que están en peor situación y, si sus padres son negligentes, se sienten libres de dar rienda suelta a sus impulsos más destructivos (Craig, 1997).

Una cuestión que se ha ido planteando cada vez más en los últimos años es qué ocurre cuando el padre y la madre tienen estilos de crianza distintos. Los datos parecen indicar que entre el padre y la madre hay pocas diferencias en el estilo parental. Y, cuando estas existen, no son nada favorables para el desarrollo del adolescente (Kimmel y Weiner, 1998), dada la inconsistencia que aprecian entre lo que dice el padre y lo que dice la madre y las posibles discusiones que ello a su vez puede traer entre uno y otro miembro de la pareja.

La situación idónea es aquella en la que los padres no eluden ejercer el control de sus hijos, pero renuncian a ejercer un control estricto de sus hijos; que no permiten a sus hijos una permisividad completa pero que también evitan ejercer el control de una forma autoritaria. Los hijos tienen que tomar sus propias decisiones conforme van creciendo, tanto en el sentido físico como psicológico. Si no lo hacen van retrasando esa toma de decisiones o le van impidiendo que vaya aprendiendo a hacerlo. El desarrollo evolutivo exige también que en un momento concreto el joven incremente su nivel de autonomía y llegue a conseguir su identidad. Hay que facilitárselo, no impedírselo, y los padres tienen aquí un papel muy importante que cumplir, aunque ello les lleve a pensar (o a ocurrir realmente) de que pierden el poder y el control sobre sus hijos. En un momento de la vida esto es lo que va a ocurrir. Es el proceso natural. Ha ocurrido en sus propios padres y va a ocurrir pronto en el adolescente. Llegará un momento en que decidirá por su cuenta, sin tener otros que decidir por él. De ahí el que se comente con mucha frecuencia lo importante que es el diálogo, el diálogo sincero, entre padres e hijos. Este diálogo es una de las claves de la buena educación y facilita marcar los límites, poner en marcha la razón, ir negociando entre unos y otros hasta donde se puede llegar, hasta donde se debe llegar y qué es lo que unos y otros tienen que ceder. Ello

facilita la autoconfianza y una libertad creciente en sus hijos, un incremento de la madurez, y una supervisión adecuada y correcta del paso de la niñez a la vida adulta a lo largo de un período de varios años por los que pasa la adolescencia. Este es el proceso natural de la convivencia entre padres e hijos adolescentes y el proceso por el que podemos facilitarles ser adultos maduros.

Darling y Steinberg (1993) diferenciaron entre estilos de crianza y las prácticas de crianza. Los primeros representan actitudes y metas generales con respecto a la educación de los hijos, como establecer como meta que los niños estudien; las prácticas de crianza implican estrategias específicas que se emplean para conseguir dichas metas. Estas estrategias específicas varían de una a otra cultura (ej., Giles-Sims y Lockhart, 2005).

Spera (2005) parten de la distinción de Darling y Steinberg (1993) entre prácticas de crianza y estilos de crianza. Los primeros son las conductas específicas que los padres usan para socializar a sus hijos mientras que los estilos de crianza es el clima emocional en que los padres crían a sus hijos.

En el estudio de Sears, Maccoby y Levin (1957), mediante entrevista personal con casi 300 madres sobre sus prácticas de crianza y el uso de la disciplina, basándose en datos cualitativos, distinguieron dos tipos de técnicas de disciplina materna: la orientada al amor y la orientada al objeto. En la primera utilizaban cariño, alabanza y afecto emocional. Por su parte, en el estilo orientado al objeto hay un uso por parte de la madre de objetos tangibles, tales como juguetes o tiempo extra de juego, para responder a la conducta de los niños.

Es Maccoby y Martin (1983) quienes en una revisión de la literatura sobre estilos parentales incluyen una cuarta categoría a la tipología de Baumrid, la indulgente. Esta tipología sería similar a los padres permisivos en un nivel de control y demandas de madurez pero diferentes de los padres permisivos en su nivel de responsividad y afecto.

De todos modos no debemos olvidarnos de que posteriormente Baumrid (1991) redujo los estilos de crianza a dos categorías: demandingness y responsiveness.

Por demandingness se refería a las demandas que los padres hacen sobre sus hijos para estar integrados dentro de la familia y de la sociedad. Aspectos de demandingness parental incluyen la extensión en que los padres hacen las demandas de madurez para sus hijos, proporcionan supervisión y promueven intentos disciplinarios cuando es necesario.

Por responsiveness se refería a las conductas parentales que intencionalmente se promueven individualmente, autorregulación y auto-afirmación en sus hijos. Los aspectos de la responsiveness parental incluyen el grado en que los padres son sensibles hacia sus hijos y como apoyan a sus hijos.

Un gran número de estudios han encontrado una clara relación entre ciertos estilos de crianza y un mejor rendimiento académico, siendo el mejor el democrático (Spera, 2005), sobre todo en Estados Unidos, aunque en otros países como

Australia y mismo en Estados Unidos, para padres con bajo nivel educativo, resultaba ser el estilo autoritario el mejor para un buen rendimiento académico en sus hijos (Spera, 2005). También se sabe que el nivel socioeconómico influye de modo claro en las prácticas de crianza siendo los de menor clase social los que aplican mayores niveles de castigo a sus hijos y menores niveles de implicación parental (Spera, 2005). Por tanto, aunque en muchos estudios el estilo democrático está asociado a un mejor ajuste, otros estudios indican que los mismos no son consistentes cuando se considera la etnicidad, la cultura y el nivel socioeconómico (Darling y Steinberg, 1993).

En Bornstein y Bornstein (2007) viene un claro y breve resumen sobre lo que conocemos sobre los estilos parentales en la actualidad.

Giles-Sims y Lockhart (2005) hacen un interesante análisis teórico asumiendo la existencia de cuatro culturas rivales: jerárquica, igualitaria, individualista y fatalista, que son elegidas por parte de los padres para adoptar en función de ellas un específico estilo de crianza.

Las prácticas parentales serían lo que los padres hacen mientras que los estilos parentales sería como lo hacen. Como dice Locke y Mintz (2002), cuando se habla de prácticas parentales hay dos conceptos centrales, los de disciplina y crianza (nurturance). Los dos son difíciles de operacionalizar, como indica claramente el gran número de cuestionarios que hay que apresar estos constructos.

La disciplina o métodos que los padres usan para desanimar la conducta inapropiada y obtener la sumisión de los niños. Este constructo actualmente se considera importante ya que una adecuada disciplina paterna lleva a conductas apropiadas por parte del niño y a prevenir conductas inadecuadas. También hay modos de disciplina inadecuados, desadaptativos o ineficaces. Locket et al. (2002) indican como ejemplo las prácticas de disciplina más efectivas el uso de roles y peticiones claras, refuerzo directo de conductas apropiadas incompatibles con conductas indeseables, tiempo fuera de un ambiente reforzante, breve eliminación de privilegios, aplicación de razonamiento e inducción. A su vez, consideran como prácticas inefectivas el uso de reglas y peticiones poco claras, excesiva atención (refuerzo social) para las conductas inapropiadas, uso de castigo físico severo sin suficiente reforzamiento para las conductas apropiadas, y frecuente dependencia de la coacción. La mayoría de los padres utilizan una combinación de estilos y prácticas efectivas e inefectivas en función de las demandas situacionales.

Mientras que la disciplina parental se refiere al modo de lograr resultados específicos positivos en el niño (ej., adquirir reglas, cumplimiento), la crianza parental se refiere a proporcionar una atmósfera positiva para la relación padre-hijo y el desarrollo emocional del niño. La investigación sobre este aspecto se ha centrado en dos aspectos (Locke y Printz, 2002): expresiones emocionales (ej., abrazos, afirmaciones verbales de amor, comunicación de aceptación) y actos instrumentales (ej., jugar juntos, hacerle un favor, ayudarle). Aquí se ha estudiado la aceptación-rechazo, preocupación-sobreprotección, y calidez-frialdad. Estas conductas cambian conforme el niño aumenta en edad, como la cantidad de cuidado que los padres le proporcionan (ej., niños, adolescentes).

1.2. Algunos estudios representativos

Para Cross (2009) son tres las etapas por las que ha pasado los modelos de estilos parentales. La primera, o estilos de crianza, es cuando Baumrid identifica los tres estilos de crianza (democrático, autoritario y permisivo) y encuentra que cada uno de ellos lleva a distintos resultados de la crianza del niño. El segundo, o dimensiones del estilo parental, es cuando Maccoby y Martin (1983) reconceptualizan los estilos parentales en términos de dimensiones. Y, la tercera, o estilos parentales como contexto, ocurre con la publicación de Darling y Steinberg (1993) en la que reconceptualizan los estilos parentales como un contexto para las interacciones específicas padre-hijo. La idea básica es que la misma acción parental puede tener distintos efectos sobre el niño dependiendo del estilo parental que caracteriza al padre.

De entre los múltiples estudios realizados en este tema, uno de los que consideramos de gran relevancia es el de Schucksmith, Hendry y Glendinning (1995). Lo realizaron en una muestra británica para comprobar el funcionamiento de los estilos de crianza en un contexto social distinto al norteamericano. Como sabemos, Baumrid identificó dos dimensiones principales subyacentes a las relaciones padres-hijos: la aceptación parental y el control parental. Una crítica que se le viene haciendo desde el inicio a la tipología de Baumrid es que la misma se derivó de muestras pequeñas, norteamericanas, homogéneas, de padres de niños blancos y de buen estatus socioeconómico, cabiendo la duda de que dichos estilos no se repliquen en otras culturas o contextos. Por ello, en el estudio de Schucksmith et al. (1995) utilizó una muestra amplia de 2.000 chicos de Escocia, a los que hicieron un estudio longitudinal desde cuando tenían 13-14 años hasta cuando tenían 15-16 años, para estudiar los estilos de crianza. En este estudio les preguntaron a los jóvenes sobre los mismos. Un análisis cluster indicó la existencia de cuatro estilos de crianza: permisivo (el 37.8% de la muestra), relaciones problema padre-adolescente (el 16.8%), democrático (el 23.7%) y el autoritario (el 15.3%). Un adicional 6.4% no fue posible clasificarlo en ningún cluster.

Lo que este estudio indica es que la mayoría de los estilos de crianza indican una relación positiva de los hijos con sus padres. También encuentran que aquellas familias con un solo padre o familias reconstituídas hay más dificultades en las relaciones con los padres. Otros resultados indican que hay una clara relación entre estilo de crianza y bienestar psicológico. Así, los del grupo de relaciones problema eran los que tenían un peor estado psicológico, siendo el mejor los que pertenecían al grupo democrático. Algo semejante ocurre con la integración en la escuela. Por lo tanto, y en la línea de otros estudios, encuentran que los estilos de crianza predominantes son el permisivo y el democrático. En este estudio ello es relevante porque es en una muestra de adolescentes ingleses, no norteamericanos.

(Ver tablas escaneadas)

Los estudios indican que el estilo democrático sería el más adecuado en poblaciones no clínicas en las sociedades industrializadas por facilitar una mejor adaptación (López-Soler, Puerto, López-Pina y Prieto, 2009; Steinberg, 2001). Pero esto no siempre es el estilo de crianza más adecuado. Así, en otras culturas, o en

entornos de alto riesgo, también se ha encontrado que el estilo autoritario o el permisivo son adecuados, o los más adecuados, para obtener buenos resultados en la crianza (López-Soler et al., 2009).

Collet, Gimpel, Greenson y Gunderson (2001) usaron la Parenting Scale de Arnold, O'Leary, Wolf y Acker (1993) para evaluar las prácticas de crianza o disciplina en niños de preescolar. Usaron una amplia muestra de 785 padres y madres de niños de 2 a 12 años de Utah, Estados Unidos. Con este cuestionario evaluaron dos factores: negligencia y sobrereactividad. En la escala original aparecía también el factor de verbosidad que en su estudio no aparecía.

En este estudio encontraron que el estilo de crianza se relacionaba de modo importante con la educación de los padres. Así, el menor nivel educativo parental se asociaba a un mayor número de conductas problema de sus hijos.

Winsler, Madigan y Aquilino (2005), también con una muestra de niños de preescolar, aplicaron a los padres y madres de 28 niños el PSDQ con el objetivo de evaluar el estilo parental de cada progenitor y también la percepción que tiene del otro esposo sobre su estilo parental. El PSDQ (Parenting Styles and Dimensions Questionnaire) de Robinson, Mandelco, Frost-Olsen y Hart (2001) consta de 62 ítems sobre las prácticas de crianza propias y del otro miembro de la pareja. Evalúa los estilos de crianza democrático, autoritario y permisivo. Cada una de estas tres escalas está formada por varias subescalas. Encuentran modestas relaciones entre los estilos parentales de ambos padres. Sin embargo este estudio debe considerarse con cautela ya que la muestra es muy pequeña.

Un estudio de referencia sobre los estilos parentales es el de Lanborn et al. (1991). En él utilizaron las familias (padre y madre) de aproximadamente 4.100 adolescentes de 14 a 17 años de edad para su estudio, de los 10.000 de los que participaron en el estudio de Wisconsin y California. Los chicos y chicas cubrían un cuestionario sobre estilos parentales valorando éstos en su padre y su madre. La factorización de los ítems indicó tres factores: aceptación/implicación, estricto/supervisión y autonomía psicológica. Usando los dos primeros factores clasificaron a las familias en uno de los cuatro estilos de crianza: democrático, autoritario, indulgente y negligente. Esto lo hicieron usando los tertiles superiores y/o inferiores de las dos escalas citadas, las de aceptación/implicación y estricto/supervisión. De este modo las 9.996 personas se redujeron a 4.081 ya que eliminaron a los que estaban en el medio de las dimensiones. De los clasificados, que era menos del 50% del total, se clasificaron los estilos de crianza en un 37.3% de negligentes, un 32.3% de democráticos, un 15.4% de autoritarios y un 15.0% de indulgentes.

Este amplio y bien documentado estudio destaca no sólo por el gran tamaño de la muestra sino por el gran número de variables que evaluaron. Entre estas estaba el consumo de drogas.

Dado el gran tamaño de la muestra los autores pueden describir detalladamente los adolescentes en cada tipo según el particular estilo de crianza. Como un ejemplo, en la tabla 3 indicamos la relación que encontraron entre estilos de crianza y

distintas conductas problema. Como se aprecia en la misma, para el consumo de drogas el menor nivel está para el estilo autoritario y democrático y el mayor para el indulgente y negligente.

Tabla 3. Media de conductas problema en función de los distintos estilos parentales.				
Conducta problema	Democrático	Autoritario	Indulgente	Negligente
Mala conducta escolar	2.16	2.26	2.38	2.43
Uso de drogas	1.41	1.38	1.69	1.68
Delincuencia	1.15	1.17	1.20	1.24
El rango oscila de 1 (bajo) a 4 (alto)				
Fuente: Adaptado de Lanborn et al. (1991, pág. 1060)				

El estudio concluye que hay modestas pero diferencias en función de los distintos estilos de crianza en relación al ajuste y al funcionamiento psicológico de los adolescentes en función de los distintos estilos de crianza de sus padres.

En el apéndice del artículo vienen los ítems que utilizaron en sus escalas (pp. 1063-1064) para que los adolescentes evaluaran los estilos parentales que ellos consideran que tenían sus padres y sus madres con ellos.

1.3. ¿Se relacionan los estilos de crianza con el consumo de drogas?

Para el consumo de drogas sabemos que distintos estilos de crianza se relacionan con un mayor o menor consumo (Usher et al., 2005), siendo las variables relacionadas con el conflicto o problemas familiares los más importantes (Becoña, 2002) o el propio consumo de drogas de los padres (Hawkins et al., 1992). En todos estos casos, la disfunción familiar también incide directamente en el estilo de crianza que los padres tienen hacia sus hijos.

Santana y Mota (2009) han revisado los estilos parentales y el consumo de drogas para el periodo de 1977 a 2007 en Medline, Pubmed y Adolec. De los 55 artículos iniciales que encontraron se redujeron finalmente a 30. Los resultados que encuentran van en la línea de lo que conocemos sobre los estilos parentales, como que aquellos que tienen una mayor supervisión parental consumen menos drogas. Lo mismo ocurre con la mayor implicación parental, buena comunicación padres-hijos, etc. Concluyen que la familia tiene una gran relevancia y por ello para el consumo de drogas no solo hay que incidir en los jóvenes a nivel individual y en el grupo de pares sino también de modo especial en la familia.

Rees (2005) han analizado el peso del estilo de apego seguro e inseguro.

Encuentran relación entre el apego inadecuado y el consumo de drogas y otros problemas de salud mental. Esto ocurre desde los primeros años hasta la adolescencia.

1.4. La evaluación de los estilos de crianza

Es claro que a día de hoy tenemos problemas en la evaluación de los estilos de crianza, o de disponer de instrumentos que sean usados mayoritariamente por los investigadores, dado el gran número de los existentes (ver Locke y Printz, 2002). Como un ejemplo, Ato, Galián y Huéscar (2007) han revisado la relación entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia concluyendo que es difícil extraer conclusiones claras sobre como los estilos educativos y el temperamento inciden en el desarrollo social del niño. Una de las causas de no poder llegar a conclusiones claras la achacan a usar distintos tipos de medidas de los estilos de crianza y del temperamento del niño.

Locke y Printz (2002) en su revisión sobre la evaluación de la disciplina parental localizaron 55 cuestionarios de disciplina parental y 52 de crianza parental. Aparte, encontraron otros 33 instrumentos observacionales para evaluar la disciplina y crianza parental. Aunque varios de ellos tienen buenas propiedades psicométricas, y están adaptados en distintos países, sigue habiendo un exceso de instrumentos de evaluación, lo que complica luego obtener resultados consistentes en este tema al comparar los distintos estudios.

Aún así, también destaca que en España y en Latinoamérica se han realizado un buen número de estudios para conocer los estilos de crianza o para validar los cuestionarios de otros países al castellano. En un punto posterior indicaremos varios ejemplos sobre ello. En este punto indicamos algunos de los instrumentos que se han utilizado en castellano.

Cross (2009) elaboraron una escala de 35 ítems que evalúan a los padres sobre dos dimensiones: control (alto o bajo) y afecto (positivo o negativo) lo que permite clasificar a los padres en una de estas cuatro categorías: democrático, autoritario, permisivo y negligente.

Hay varios cuestionarios de autoinforme como el:

- Parental Authority Questionnaire (Buri, 1991)
- Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI, Hernández, 1990). El TAMAI tiene 175 preguntas que evalúan 8 factores globalizantes: inadaptación personal, inadaptación social (autodesajuste social y restricción social), educación asistencial-personalizada (estilo democrático), permisivismo (excesiva concesión en las demandas de los hijos y en reforzar conductas de capricho), restricción (estilo educativo contrario a la educación personalizada y permisiva; se corresponde con el estilo autoritario).

Bersabé, Fuentes y Motrico (2001) han analizado específicamente las propiedades psicométricas de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales: el IPPA

(Inventory of Parent and Peer Attachment, Armsden y Greenberg, 1987) y el PAQ (Parental Authority Questionnaire, Buri, 1991). Este último evalúa los tres estilos educativos parentales de autoritario, democrático y permisivo. Por su parte el IPPA evalúa la percepción del adolescente de la relación de afecto (comunicación, sinceridad y alienación) con su madre, con su padre y con un amigo. En este estudio también utilizaron la Escala de evaluación de los estilos educativos (4E) de Palacios (1994) que completaron los padres y tiene las escalas de comunicación, afecto, nivel de exigencia, y grado de control. Y también la Escala de Normas y Exigencias (ENE) de Fuentes, Motrico y Berabé (1999), la cual evalúa el modo que tienen los padres de establecer y exigir el cumplimiento de las normas de tres modos: forma inductiva, forma rígida y forma indulgente.

IPPA- 28 items

PAQ- 30 items

4E- 20 ítems

ENE- 28 items

Musitu y García (2004) analizaron en una amplia muestra de adolescents españoles (N = 4.369, de 10 a 18 años de edad) si en España se encontraban los cuatro estilos de crianza que propusieron Maccoby y Martin (1983). Entre los instrumentos que utilizaron está el ESPA29 de Musitu y García (2001). Este evalúa los estilos de socialización de los dos padres, a lo largo de 29 situaciones significativas. Cubre las dimensiones de aceptación/implicación y coerción/imposición. Tiene siete subescalas: afecto, indiferencia, diálogo, disgusto, coerción verbal, coerción física, y privación. Los primeros cuatro son para el componente de la dimensión aceptación/implicación y, los tres últimos, para la de coerción/imposición. A partir de las puntuaciones en las dos dimensiones se tipifica el estilo de socialización de cada padre como democrático, indulgente, autoritario o negligente. También utilizaron el EMBU de Perris et al. (1980) con el que evaluaron cuatro dimensiones: apoyo, castigo/coerción, sobreprotección/control y reprobación.

Con el ESPA29 pudieron clasificar al 44.5% de los sujetos (la mitad aproximadamente). Los que clasificaron se agrupaban en democrático (28.8%), negligente (27.5%), autoritario (22.5%) e indulgente (21.3%). Como vemos, estos resultados confirman en parte los estudios norteamericanos y de otros países, pero no totalmente. Además, la mitad de la muestra no se puede clasificar en ninguno de estos tipos.

López-Jáuregui y Elosua (2009) han adaptado el ESPA29 al vasco. Utilizaron para ello una muestra de 1.800 personas de entre 10 y 17 años que estaban escolarizadas. La adaptación vasca encuentra las dos dimensiones generales de aceptación/implicación y coerción/imposición tanto en la valoración de los padres como en la de las madres hechas por sus hijos hacia ellos.

El cuestionario de crianza parental (PCRI-M, Parent-Child Relationship Inventory, Gerard, 1994) también ha sido adaptado al castellano (Roa y del Barrio, 2001). Este

evalúa las actitudes del padre y de la madre hacia la crianza de sus hijos. Tiene 78 ítems y siete escalas: apoyo social y emocional que una madre o un padre está recibiendo; satisfacción con la crianza; compromiso; comunicación; disciplina; autonomía; y, distribución de rol. A ellas se añade una octava escala de deseabilidad social.

El estudio de Raya, Herrerazo y Pino (2008) en niños hiperactivos con este cuestionario va en la dirección esperable, así como lo encontrado en otros estudios con hiperactivos, en donde el afecto es un factor protector y el autoritarismo es un factor de riesgo. Así, el estudio de Goldstein et al. (2007) encontró que los padres de niños hiperactivos eran menos afectuosos, más controladores o más negligentes que los de padres de otros niños. Estos resultados tienen claras implicaciones para el tratamiento de los niños y, especialmente, como muchos padres deben cambiar el comportamiento hacia sus hijos hiperactivos.

Samper, Cortés, Mestre, Nácher y Tur (2006) adaptaron el Child's Report of Parent Behavior Inventory (CRPBI) de Schaefer (1965) a la población española. Este cuestionario evalúa la percepción que tienen los hijos de los estilos de crianza y la relación con su padre y su madre. Es uno de los cuestionarios más utilizados en la investigación en otros países. Evalúa tres factores: aceptación frente a rechazo; autonomía psicológica frente a control psicológico (control parental a través de la dominación y la inducción de culpa y ansiedad) ; y control firme frente a control laxo (control parental a través de la imposición de reglas y establecimiento de límites). Este cuestionario consta de 52 ítems que evalúan la relación con el padre y otros 52 que evalúan la relación con la madre. Estos forman 26 subescalas que se agrupan en ocho categorías: autonomía (dejar hacer extremos y disciplina laxa en la que el hijo se le deja total libertad sin normas ni límites), autonomía y amor (autonomía moderada de los hijos, se le estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad), amor (relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional), amor y control (relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva), control (intrusividad, supervisión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna), control y hostilidad (aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas), hostilidad (predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo de dichas relaciones), hostilidad y autonomía (percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades).

En el citado estudio de Samper et al. (2006) utilizaron una muestra de 1.274 adolescentes entre 13 y 18 años de edad. La realización de un análisis factorial de los ítems referidos a la madre indica la existencia de ocho factores con los siguientes nombres: apoyo y estimulación a la toma de decisiones, evaluación negativa, evaluación positiva, permisividad, hostilidad-rigidez, sobreprotección, negligencia y desaprobación. En el caso de los padres, los ocho factores reciben los nombres de apoyo y estimulación a la toma de decisiones, evaluación negativa, sobreprotección-ignorancia, negligencia, permisividad, control, desaprobación y evaluación positiva. Una de las principales conclusiones de este estudio es que los dos factores que están presentes en ambos padres y que a su vez son los más

relevantes en ambos son los de apoyo y estimulación a la toma de decisiones y el de evaluación negativa. En este caso, de usar solo estos dos factores, tendría 27 ítems la evaluación de la relación con el padre y 20 con la madre.

Villar et al. (2004) han utilizado en su estudio 3 ítems para evaluar el estilo permisivo, 4 para el cooperativo y 2 para el autoritario. De estos había correlaciones significativas de todos los tres estilos con el consumo de tabaco, alcohol y cannabis. Con el estilo permisivo y autoritario las correlaciones eran positivas y negativas con el cooperativo. Con el cannabis había correlación significativa y positiva con el permisivo y negativa con el cooperativo.

1.5. Estudios realizados en España y Latinoamérica sobre los estilos de crianza

En el estudio de López-Soler et al. (2009) con niños de 8 a 12 años que demandaban tratamiento en una Unidad de Psicología Clínica Infantil de un Hospital, los que veían a sus padres como restrictivos (autoritarios) eran los que obtenían puntuaciones más elevadas en los niveles de inadaptación personal y social. Pero también los que percibían a sus padres como democráticos tenían niveles de inadaptación social más altos. Por contra, no se encontró que el estilo democrático tuviese una relación positiva con una adaptación personal y social.

Como indica Richard de Minzi (2005), los niños que perciben un alto nivel de apoyo por parte de sus padres son más adaptativos. También el apoyo de los padres reduce los efectos negativos de los estresores sobre la salud mental de los niños. Cuando los niños perciben este apoyo les aumenta su autoestima, su sentido de integración social, percepción de control y mejor afrontamiento ante las distintas situaciones.

Richard de Minzi (2005) elaboraron en Argentina una escala para evaluar la percepción de la relación con los padres para niños de 8 a 12 años. Evalúa cinco tipos de relaciones: aceptación; control normal o aceptable; control estricto, no patológico pero menos aceptado; control patológico; y, autonomía extrema. Los resultados de su estudio indican que “las familias democráticas promueven afrontamientos adaptativos de la amenaza y defienden a los niños de la depresión y la soledad. Por el contrario, las familias rechazantes promueven afrontamientos desadaptativos, soledad frente a los pares y depresión. Por su parte, las familias autoritarias determinan frente a la amenaza la búsqueda de apoyo en personas ajenas a ella y aparente inseguridad, ya que estos niños no utilizan la acción sobre el problema. Con respecto a los sentimientos asociados a los afrontamientos desadaptativos, la depresión y afinidad por la soledad de los niños aparecen principalmente asociadas al rechazo y al desinterés de los padres mientras que la aversión a la soledad se relaciona principalmente con el control normal y patológico” (pág. 56-57).

Robinson et al. (1995) han elaborado el Cuestionario de Prácticas Parentales (Parenting Practices Questionnaire), el cual también ha sido utilizado en México

(Gaxiola et al., 2005). En el estudio mexicano entrevistaron a 60 madres de familias con hijos entre 6 y 15 años. Este cuestionario se basa en la tipología de Baumrid sobre los estilos educativos de los padres. Tiene 62 preguntas y tres escalas: la autoritativa o democrática, la autoritaria y la permisiva.

En el análisis de Robinson (1995) el factor de autoridad democrática estaba formado por los factores de involucramiento cariñoso, razonamiento, participación democrática y relación amistosa. El factor de autoritarismo los formaban la hostilidad verbal, castigo corporal, estrategias punitivas y directividad autoritaria. Y, el factor de permisividad incluía la falta de supervisión, el ignorar el mal comportamiento y la falta de confianza acerca de las estrategias de crianza.

Los resultados con este cuestionario en México, aunque con una muestra reducida de madres, no encuentra los tres factores de Baumrid. Más bien, la mejor solución era la de dos factores: el autoritario y el democrático. Las variables de permisividad se distribuyeron en los otros dos factores. Los índices de falta de supervisión e ignorar el mal comportamiento se integraron de manera más coherente en el índice de autoridad democrática del factor de autoritarismo; esto significa que las madres confundieron la autoridad democrática con la permisividad. Además, el índice de falta de confianza en las prácticas de crianza se integró en el factor de autoritarismo. Esto implica que las madres que creen que es difícil disciplinar a sus hijos o son muy rígidas en su disciplina tendrían a ser más autoritarias.

Los primeros estudios sobre estilos parentales se centraron en la infancia. Luego se han ido extendiendo hacia la adolescencia. Entre los estudios sobre estilos parentales en adolescentes españoles destaca el de Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López (2007), en donde en una amplia muestra (N = 848) de chicos de 12 a 17 años de edad, evaluaron los estilos educativos paternos elaborando una escala a tal efecto. La misma tiene 50 ítems referidos a la percepción que el adolescente tiene del estilo parental de su madre y otros 50 ítems referidos a como ve el estilo parental de su padre. Los ítems fueron obtenidos de otros cuestionarios (los de Kerr y Stattin, 2000; Lamborn et al., 1991; Robinson et al., 1991; Silk et al., 2003). La versión final del cuestionario quedó constituida por 41 ítems para el padre y otros 41 para la madre. En este estudio también utilizaron otras escalas e, igualmente, el consumo de drogas por parte de los adolescentes.

Los factores que evalúa este cuestionario son seis: afecto y comunicación; promoción de la autonomía; control conductual; control psicológico o manipulación parental de los sentimientos y pensamientos del adolescente; revelación; y, optimismo o sentido del humor de los padres. La dimensión afecto/comunicación fue la que surgió como más relevante en este estudio, tanto por ser el primer factor como por su clara asociación con el resto de las variables de comparación del estudio (ej., problemas internos; problemas externos; desarrollo positivo; consumo de sustancia; y satisfacción vital). Cuando el ajuste fue alto las estrategias disciplinarias de los padres fueron más eficaces de cara a la promoción del ajuste de sus hijos e hijas, como ya había sugerido en un estudio previo de referencia Steinberg (1993). También, los chicos, y sobre todo las chicas, dieron puntuaciones más altas a las madres en la mayoría de las dimensiones del estilo parental.

Aunque el estudio de Perelló, Llorens y Tortajada (2008) estudiaron en 1.378 personas de 13 a 19 años la percepción de la educación percibida por parte de su padre y de su madre y su relación con el consumo de drogas, el modo de presentar los resultados no nos es útil para analizar el tema de los estilos parentales.

Bernedo, Fuentes, Fernández-Molina y Bersabé (2007) han analizado las estrategias de socialización de los padres en hijos adolescentes adoptados y no adoptados. Como indican, los resultados de distintas investigaciones que se han realizado en este tema, ponen de manifiesto que las familias adoptivas mantienen relaciones más positivas y democráticas con sus hijos que las familias del mismo lugar de origen que los adoptados, pero menos positivas que las de los compañeros de clase de los adoptados. También que las familias adoptivas no son más permisivas que las no adoptivas. Todo ello indica la buena relación que hay entre padres e hijos en familias adoptivas, y ello tanto desde el punto de vista de los padres como de los adolescentes.

En su estudio utilizaron una escala de afecto (que evalúa afecto-comunicación y crítica-rechazo) y la escala de normas y exigencias (ENE) de 28 ítems, la cual evalúa la forma que tienen los padres de poner las normas a los hijos y exigirles su cumplimiento, en tres formas: forma inductiva, forma rígida y forma indulgente (ver Bersabé et al, 2001). Los resultados que obtienen van en la línea de otros estudios en que las familias adoptivas son más afectivas, comunicativas e inductivas y menos críticas e indulgentes que las familias no adoptivas. Esto les lleva a concluir que el estilo democrático de crianza sería el más adecuado.

Es indudable la relevancia que tiene la comunicación familiar, apropiada o inapropiada, para una buena crianza. Por ejemplo, Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) de su estudio concluyen la relevancia que tiene una adecuada comunicación del hijo con el padre para que los hijos sean menos violentos en el contexto escolar. Y, Cava, Murgui y Musitu (2008) en otro estudio encuentran como la comunicación familiar tiene un claro papel como elemento protector del consumo de drogas tanto en niños como en adolescentes.

García Linares, Peregrina y Lendínez (2002) evaluaron a 372 chicos y chicas de 11 a 15 años mediante un cuestionario con dos escalas que evaluaban el afecto y el control de la conducta de sus padres hacia ellos, tal como informaban los chicos. En función de las respuestas en cada una de las escalas clasificaron a los sujetos en tres partes: baja, media y superior, para clasificar a los tipos de padres. De este modo clasificaron al 44.6% de los chicos. En su estudio encuentran que el estilo democrático sería el mejor de los cuatro para la competencia psicosocial.

Un estudio en España sobre estilos educativos en niños pequeños es el de Alonso y Román (2005). Los niños tenían edades entre 3 y 5 años. Los estudios educativos los evaluaron en sus padres y madres con el PEF: escala de identificación de prácticas educativas familiares en niños pequeños.

Solís-Cámara et al. (2008) analizaron los estilos parentales en padres y madres de niños mexicanos de 1 a 5 años en una amplia muestra (N=485). Utilizaron la escala ECMP (Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños,

Solís-Cámara et al., 2002). En su estudio el estilo predominante en las madres era el indulgente (28.9%) y el autoritario (27.8%), mientras que en los padres era el autoritativo o democrático (19.1%) y el indulgente (24.9%). En la tabla 4 indicamos los estilos de crianza separadamente para padres y para madres obtenidos en este estudio.

Tabla 4. Porcentaje de los estilos de crianza en padres y madres de niños mexicanos de 1 a 5 años.

Estilo	Madre (%)	Padre (%)
Autoritativo	23.5	29.1
Negligente	19.8	23.1
Autoritario	27.8	22.9
Indulgente	28.9	24.9

Fuente: Solís-Cámara et al. (2008, pág. 312).

El 51.3% de las parejas compartían el mismo estilo de crianza predominando el indulgente. En los que había diferencias entre los estilos de crianza del padre y de la madre había más madres autoritarias y más padres autoritativos o democráticos.

Parra y Oliva (2006) han realizado un estudio longitudinal desde los 13 a los 17 años en chicos y chicas sevillanos sobre los estilos parentales. El estudio muestra una importante estabilidad a lo largo del tiempo en la mayoría de ellos. Usaron la escala de afecto y control de Lanborn et al. (1991). Destaca que por género las chicas experimentan más afecto que los chicos en la adolescencia media y tardía. Esto sugiere prácticas de socialización distintas para unos y otros favoreciendo la autonomía en ellos y el mantenimiento de relaciones familiares estrechas en ellas. Y, con el paso del tiempo, los padres y madres van disminuyendo el control que ejercen sobre la conductas de sus hijos. También los que viven en un ambiente cálido y afectuoso tienen menos problemas conductuales, consumiendo también menos cantidad de drogas.

Rodrigo et al. (2004) utilizaron un cuestionario sobre la calidad de las relaciones padres-hijos para analizar en una amplia muestra (N= 1.417) de chicos y chicas de Tenerife de 13 a 17 años distintos estilos de vida. Uno de éstos se refería al consumo de drogas. Utilizaron dos cuestionarios en el estudio, uno para conocer los estilos de vida de los adolescentes y el otro para la calidad de las relaciones padre-hijo. Este evalúa cuatro factores: comunicación y apoyo emocional/instrumental paterno-filial, conflictividad paterno-filial, comunicación y apoyo emocional/instrumental materno-filial y conflictividad materno-filial. Mediante el análisis factorial de correspondencias múltiples obtienen con las variables del

estudio cinco tipos. El consumo de drogas, bajo, inexistente o alto lo van analizando a lo largo de estos cinco tipos de sujetos.

1.6. A modo de síntesis

A modo de conclusión, vamos a sintetizar brevemente todo lo que llevamos expuesto hasta aquí. Sabemos que en la crianza de los padres hacia los hijos hay dos variables esenciales: el control y la calidez paterna. El control paterno se refiere a como son de restrictivos los padres; la calidez paterna al grado de afecto y aprobación que tienen con sus hijos (Arranz, 2004; Becoña, 2002; Maccoby, 1984). Esto tiene una gran relevancia para el consumo de drogas, siendo unos estilos de crianza protectores y otros de riesgo (Hawkins, Catalano y Miller, 1992). Además, un adecuado estilo de crianza permite amortiguar el efecto de los amigos o de otros problemas personales de individuo en relación al consumo de drogas (Kandel, 1996). De modo especial, va a ser en la adolescencia cuando un buen estilo de crianza va a ser favorecedor de un adecuado desarrollo del individuo y tener menos riesgos para su desarrollo (tanto físico como mental) (Steinberg, 2002; Steinberg y Morris, 2001). Así sabemos que un estilo de crianza inadecuado lleva a conductas agresivas en la infancia y en la vida posterior (Arranz et al., 2004), consumo de alcohol (Pons-Díez, 1998, XXXX),

Tampoco debemos olvidar el efecto bidireccional de la crianza entre niños y padres, como indicó Lewis (1981), en el sentido que el carácter de los niños también facilita o complica el que sus padres puedan realizar con ellos un tipo u otro de estilo de crianza.

Lo que sí aparece claro es que el mejor estilo educativo es el democrático (Oliva y Parra, 2004; xxxxx), lo que sería debido tal como indican Steinberg y Silk (2002) a tres motivos: al adecuado balance que se establece entre control y autonomía del joven; los intercambios comunicativos que promueven tanto el desarrollo intelectual en concreto como la competencia psicosocial más general; y, la calidez y afecto del estilo, que facilita los intentos de socialización de los progenitores haciendo que sus hijos sean más receptivos a ellos. Con todo, hay algún estudio que apunta a que otros estilos también pueden ser adecuados (Oliva y Parra, 2004, xxxxxxxx).

Hay otras cuestiones de gran interés relacionadas con los estilos parentales, como el tipo de estilo parental de cada progenitor, el distinto estilo parental que se puede aplicar si el hijo es varón o mujer, cuando se tiene un solo progenitor, cuando se han producido el divorcio de los padres, o el hijo o hija pasa a una nueva familia reconstituída, la mayoría de los estudios son correlacionales, entre los más importantes. En esos últimos aspectos no siempre está clara la investigación ni los resultados (Locke y Printz, 2002; Oliva y Parra, 2004, xxxxx). De ahí que se haya propuesto que quizás sea mejor utilizar un modelo más complejo en el que los estilos de crianza sean una variable más (Kerr y Stattin, 2000).

Referencias

- Alonso, J. y Román, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17, 76-82.
- Arnold, D.s., O'Leary, S.G., Wolf, L.S.y Acker, M.M. (1993). The Parenting Scale: A measure of dysfunctional parenting in discipline situations. *Psychological Assessment*, 5, 137-144.
- Arranz, E. (2004). La crianza en el contexto familiar: perspectiva histórica. En E. Arranz (Coord), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 10-31). Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Arranz, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín, J.L. y Olabarrieta, F. (2004). En E. Arranz (Coord), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 70-95). Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Ato, E., Galián, M.D. y Huéscar, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión. *Anales de Psicología*, 23, 33-40.
- Baldwin, A.L. (1948). Socialization and the parent-child relationship. *Child Development*, 19, 127-136.
- Baldwin, A.L., Kalhorn, J. y Breese, F. (1945). Patterns of parent behaviour. *Psychological Monographs*, 58(3).
- Baumrid, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behaviour. *Child Development*, 37, 887-907.
- Baumrid, D. (1968). Authoritarian vs. Authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Baumrid, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, 1-102.
- Baumrid, D. (1973). The development of instrumental competence through socialization. En A.D. Pick (Ed.), *Minnesota Sumposia on Child Psychology* (vol. 7). Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Baumrid, D. (1980). New directions in socialization research. *American Psychologist*, 35, 639-650.
- Becoña, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Bernedo, I.M., Fuentes, M.J., Fernández-Molina, M. y Bersabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no

adoptivas. *Psicothema*, 13, 597-602.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bersabé, R., Fuentes, M.J. y Métrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.

Bornstein, L. y Bornstein, M.H. (2007). Parenting styles and child social development. En

Encyclopedia on Early Childhood Development. Recuperado de: Buri, J.R. (1991). Parental authority questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57, 110-119.

Cava, M.J., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20, 389-395.

Collet, B.R., Gimpel, G.A., Greenson, J.N. y Gunderson, T.L. (2001). Assessment of discipline styles among parents of preschool through school-age children. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 23, 163-170.

Craig, G.J. (1997). *Desarrollo psicológico (70 ed.)*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.

Cross, D.R. (2009). Parenting styles. Recuperado de www....., el día

Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parental styles as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.

Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108-113.

Hawkins, J., Catalano, R.F. y Miller, J.Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.

García Linares, M.C.C., Pelegrina, S. y Lendínez, J. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia psicosocial de los adolescentes. *Anuario de Psicología*, 33, 79-95.

Gaxiola, J., Frías, M., Cuamba, N., Franco, J.D. y Olivas, L. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11, 115-128.

Gerard, A. (1994). *Parent-Child relationship inventory: Manual*. Los Angeles, CA: Western Psychological Services.

Giles-Sims, J. y Lockhart, C. (2005). Cultural shaped patterns of disciplining children.

Journal of Family Issues, 26, 196-218.

Goldstein, L.H., Harvey, E.A. y Friedman-Weieneth, J.L. (2007). Examining subtypes of behaviour problems among 3-years-old children, Part III: Investigating differences in parenting practices and parenting stress. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 35, 125-136.

Hernández, P. (1990). *Test autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil (TAMAI) (2ª ed.)*. Madrid: TEA.

Kandel, D.B. (1996). The parental and peer contexts of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues*, 26, 289-315)

Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.

Kimmel, D.G. y Weiner, I.B. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.

Lamborn, S.D., Mounts, N.S., Steinberg, N.L. y Dornbush, S.M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.

Lewis, C.C. (1981). The effects of parental firm control: A reinterpretation of findings. *Psychological Bulletin*, 90, 547-563.

Locke, L.M. y Printz, R.J. (2002). Measurement of parental discipline and nurturance. *Clinical Psychology Review*, 22, 895-929.

López-Jaúregui, a. y Elosua, P. (2009). Adaptation of the ESPA29 parental socialization styles scale to the basque language: evidence of validity. *Spanish Journal of Psychology*, 12, 737-745.

López-Soler, C., Puerto, J.C., López-Pina, J.A. y Prieto, M. (2009). Percepción de los estilos educativos parentales e inadapación en menores pediátricos. *Anales de Psicología*, 25, 70-77.

Maccoby, E.E. (1984). Socialization and developmental change. *Child Development*, 55, 317-328.

Maccoby, E.E. (1992). Socialization and development change. *Child Development*, 55, 317-328.

Maccoby, E.E. (1992). The role of parents in the socialization of children: An historic overview. *Developmental Psychology*, 28, 1006-1017.

Maccoby, E.E. y Martin, J.A. (1983). Socializations in the context of the family: Parent-child interactions. En P.H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology. Vol. 4. Socialization, personality, and social development*. Nueva York: Wiley.

- Musitu, G. y García, J.F. (2001). ESPA29. *Escala de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA ediciones.
- Musitu, G. y García, J.F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Coord), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid: Pearson Prentice-Hall.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 49-56.
- Parra, A. y Oliva, A. (2006). Un análisis dimensional sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470.
- Perelló, M.J., Llorens, N. y Torbajada, S. (2008). Influencia de los estilos educativos paternos en el consumo de drogas en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 33, 288-299.
- Pons-Díez, J. (1998). El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 72, 251-266.
- Raya, A.F., Herrezuelo, J. y Pino, M.J. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema*, 20, 691-696.
- Richard de Minzi, M.C. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37, 47-58.
- Roa, L. y del Barrio, V. (2001). Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) a población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 329-341.
- Robinson, C.C., Mandleco, B., Olsen, S.F. y Hart, C.H. (2001). The Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ). En B.F. Perlmutter, J. Touliatos y G.W. Holden (Eds.), *Intrusive parenting: How psychological control affect children and adolescents* (pp. 97-123). Washington: American Psychological Association.
- Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16, 203-210.
- Samper, P., Cortés, M.T., Mestre, V., Nácher, M.J. y Tur, A.M. (2006). Adaptación del Child's Report of Parent Behavior Inventory a población española. *Psicothema*, 18, 263-271,
- Santana, F. y Mota, T. (2009). Estilos parentais e consumo de drogas entre

adolescentes: revisao sistemática. *Psicologia en Estudio*, 14, 177-183.

Schaefer, E.S. (1959). A circumplex model for maternal behavior. *Journal of Abnormal Social Psychology*, 59, 226-235.

Schaefer, E.S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: An inventory. *Child Development*, 36, 413-424.

Schucksmith, J., Hendry, L.B. y Glendinning, A. (1995). Models of parenting: implications for adolescent well-being within different types of family contexts. *Journal of Adolescence*, 18, 253-270.

Sears, R.R., Maccoby, E.E. y Levin, H. (1957). *Patterns of child rearing*. Evanston, IL: Row Peterson. Silk, J., Morris, A., Kanaya, T. y Steinberg, L. (2003). Psychological control and autonomy granting: Opposite ends of a continuum or distinct constructs? *Journal of Research on Adolescence*, 13, 113-128.

Spera, C. (2005). A review of the relationship among parenting practices, parenting styles, and adolescent school achievement. *Educational Psychology Review*, 17, 125-146.

Solís-Cámara, et al. (2008)

Steinberg, L. (2001). We know some things: Adolescent-parent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.

Steinberg, L. (2002). Clinical adolescent psychology. What it is, and what it need to be. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70, 124-128.

Steinberg, L. y Morris, A.s. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110.

Steinberg, L. y Silk, J.S. (2002). Parenting adolescents. En I. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (vol. 1. Children and parenting, pp. 102-103). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Usher et al. (2005)

Villar, P., Luengo, M.A., Gómez, J.A. y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15, 581-588.

Winsler, A., Madigan, A.L. y Aquilino, S.A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 10, 1-12.

Figura 1. Las dos dimensiones de la crianza (afecto y control) y los estilos educativos resultantes

